



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Materia:
De la teoría social de Marx a la
Teoría crítica latinoamericana

Trabajo monográfico:
**El sujeto revolucionario en América Latina.
Diálogo entre Marx y Mariátegui acerca de la
comunidad campesina**

Autor:
Benjamín Yecora



www.cipec.nuevaradio.org

Introducción

En sus inicios, en el horizonte revolucionario de Marx aparece como exclusivo sujeto político la clase obrera industrial de los países centrales. En lo postulado por el *Manifiesto Comunista* de 1848, los resabios feudales de la “barbarie” deben dar lugar a la disolución de la comunidad aldeana, en favor de la propiedad privada, para así liberar al campesino de la producción de subsistencia y convertirse en el proletariado libre, capaz de llevar a cabo la revolución que dé por finalizado al capitalismo. En el marxismo latinoamericano se abre una discusión acerca de quienes conforman ese sujeto revolucionario, la cual es subsidiaria de una discusión más amplia: ¿el desarrollo histórico de América Latina, se corresponde con el desarrollo que presenta Europa? El desarrollo histórico particular del continente latinoamericano, y las formas específicas que adquiere el capitalismo de este lado del mundo, conlleva a repensar quienes constituyen aquel sujeto revolucionario capaz de superarlo. Un derrotero histórico distinto, implica la presencia de particulares contradicciones que no solo se reducen a la de la burguesía y el proletariado industrial, las cuales exigen una redefinición más amplia del sujeto revolucionario.

La conformación de un capitalismo distinto, agrario, que se expresa en la presencia del latifundio (bajo explotación capitalista, así como también bajo formas pre-capitalista) y en su condición de dependencia de los imperativos del imperialismo, hacen centrales a las reivindicaciones del campesinado por la repartición de la tierra y el anti-imperialismo en las expresiones del marxismo revolucionario latinoamericano. Esto supone una discusión con los postulados del marxismo “ortodoxo”: ante la presencia de la comunidad campesina en el continente, y según la lectura etapista y eurocéntrica que la llamada “ortodoxia marxista” hace de la obra de Marx y sobre todo del manifiesto, ¿implica la propugnación de su disolución por parte del marxismo, según la supuesta necesidad de atravesar por una etapa burguesa que libere al campesinado del oscurantismo y arcaísmo rural? Si bien el *Manifiesto* puede leerse en esa clave, en función del uso categorial de civilización-barbarie, hacia los últimos años de la obra de Marx, niega que su teoría se sustente en una teoría filosófico-histórica, donde sostiene que no hay necesidad de atravesar por el capitalismo para alcanzar la emancipación, y da cuenta de la posibilidad de distintos desarrollos históricos, que no necesariamente deben corresponderse con el de Europa Occidental. Encuentra en la comunidad campesina rusa, elementos colectivos que pueden constituir una vía de emancipación. En esta clave, José Carlos Mariátegui, reivindica a la comunidad campesina incaica como portadora de valores propios y colectivos, en los cuales debe fundamentarse el socialismo peruano. Se puede ver entonces el aporte de Marx para la ampliación del sujeto

revolucionario, que son desarrollados en mayor profundidad por los marxismos latinoamericanos, donde la cuestión de la tierra aparece como algo central, siendo la clase obrera urbana, el campesinado y el proletariado rural iguales miembros del sujeto revolucionario que debe derrocar al capitalismo. Por otro lado, otro elemento clave de la especificidad latinoamericana es la cuestión de la etnia, donde la dominación de clase se cruza con la dominación racial. Esto es planteado por Mariátegui donde la cuestión indígena aparece como algo central en la conformación del sujeto revolucionario.

La monografía pretende articular las reformulaciones de la teoría de Marx hacia el final de su vida, acerca de las consideraciones que hace de la comunidad rural rusa -lo cual habilita explícitamente la posibilidad de pensar en un desarrollo histórico distinto al de Europa Occidental- con el aporte del marxismo latinoamericano, principalmente Mariátegui, en torno a los matices de clase, la cuestión colonial, étnica y la dependencia como aspectos fundamentales de la dominación capitalista, que se complementan con la contradicción central del trabajo y el capital, y que exigen la redefinición del sujeto revolucionario al conjunto de los desposeídos y oprimidos, para la emancipación tanto de América Latina como del mundo.

Marx y su diálogo con los populistas rusos acerca de la preservación de la comunidad rural rusa

Usualmente se atribuye a Marx una visión teleológica de la historia, según la cual el desarrollo de la humanidad asume una forma y un recorrido ineluctable, que inexorablemente las distintas sociedades debieran atravesar. Este recorrido histórico consistiría en aquel desarrollado por los países de la Europa Occidental, en donde la noción de progreso y sucesión de etapas históricas marcan el camino de las demás sociedades.

De todas formas, si bien en el *Manifiesto* puede leerse un conjunto de aseveraciones que asignan a la burguesía su carácter progresivo como emancipador del proletariado de los lazos de la servidumbre, en las cartas intercambiadas con los populistas rusos de fines del siglo XIX, Marx evidencia explícitamente su rechazo a la existencia de un destino ineluctable, y que el recorrido histórico atravesado por la conformación del capitalismo europeo, no necesariamente debe corresponderse con los de todas las sociedades.

Este aspecto es fundamental, ya que de esta comprensión se desprende cuál es el sujeto social que debe encarar la revolución, quienes quedan dentro de la revolución y quienes fuera. Si la concepción es etapista, según la cual sólo de las condiciones creadas por el capitalismo pueden generar el terreno para la revolución socialista, no existe lugar en ella para el campesinado

existente de las regiones que no forman parte de la Europa Occidental, en el caso que nos interesa, para el de América Latina.

Estas consideraciones que Marx hace acerca de Rusia, permite pensar que si existe una comunidad rural de producción y distribución colectiva, en un contexto contemporáneo al del capitalismo, es preciso reivindicar su riqueza y enarbolar su defensa como vehículo para la emancipación social, y permite incluir al campesinado de las regiones periféricas como miembro activo y participante de la revolución socialista mundial. Este análisis evidencia la convicción de Marx de la contingencia de la historia, y que es necesario comprender las particularidades que asume la lucha de clases en cada contexto histórico. En consecuencia, nos permite rechazar las concepciones llamadas ortodoxas del marxismo, según las cuales en nombre del desarrollo de las fuerzas productivas, sería inevitable y por lo tanto políticamente deseable la expropiación del campesinado, de la misma forma que rechazar aquellas impugnaciones según las cuales el marxismo no tiene nada que decirnos acerca de la realidad histórica y política de Latinoamérica.

En el desarrollo de dichas cartas, Marx sostiene que Rusia presenta la “oportunidad histórica” de esquivar el doloroso trayecto del capitalismo, debido a la presencia en esta formación social de una comunidad rural cuyas particularidades entrañan una vía de emancipación social con la que no cuenta Occidente. Afirma que en su análisis desarrollado en *El Capital*, y en la acumulación originaria sobre todo, el proceso de separación del trabajador de los medios de producción, como movimiento gestor del capitalismo, constituye una “fatalidad histórica” sólo “restringida a los países de Europa Occidental”. Esto se debe a que en occidente existe una forma de propiedad privada bajo explotación individual, que va a dar lugar a otra forma de propiedad privada, aquella que se fundamenta en la explotación de otro. En cambio en el caso de Rusia, la forma que asume la propiedad campesina es colectiva, de ahí su riqueza y la posibilidad de que en ella pudiera asentarse la transformación de la sociedad rusa. Conforme a esta característica histórica colectiva de la propiedad de la tierra en Rusia, sostiene que no hay nada más extraño a ella que la propiedad privada, que por lo tanto nada permite pensar en que su disolución pueda ser beneficiosa o adecuada según las particularidades de dicha formación social. Por el contrario, sostiene que es adecuado combatir aquellas fuerzas que en nombre de la modernidad pretenden expropiar a los campesinos rusos. La existencia de esta forma de organización de la producción colectiva a escala nacional constituye su riqueza, y que si se la despoja de sus aspectos más primitivos, pueden aprovecharse los avances tecnológicos que trajo aparejados la producción capitalista, sin atravesar por ella.

La sencillez de su razonamiento sorprende más aun, cuando afirma que la superación del capitalismo vendrá con “el retorno de las sociedades modernas al tipo “arcaico” de la propiedad común”, donde no tendría sentido eliminar un tipo de organización al cual después se anhelará su retorno, más aún, cuando las tendencias propias que entraña el capitalismo conducen a su destrucción y el reemplazo por la propiedad colectiva.

Uno de los aspectos débiles que presenta la comunidad rural rusa es su aislamiento, sostiene Marx, pero este aislamiento no es una característica intrínseca de la comunidad rural, sino de su organización política impuesta por el imperio ruso, el *volost*. Por lo tanto, para permitir el contacto entre las distintas comunidades es necesario reemplazar el *volost* por una “asamblea de campesinos apoderados elegidos por las comunidades, que servirán de órgano económico y administrativo defensor de sus intereses”.

Por otro lado, el razonamiento del cual se deriva la defensa de la comunidad rural rusa, no solo proviene de que sea deseable por parte de Marx la propiedad colectiva a la propiedad privada, sino que es aquella la que produce a la sociedad rusa. La inmensa deuda pública del imperio zarista es costeadada a partir de la explotación de los campesinos, y la incipiente introducción de relaciones capitalistas mediante las medidas modernizadoras desde el Estado, proviene también de los tributos del campesinado. Por lo tanto, si dichos esfuerzos o excedente extraído de los propios cuerpos del campesinado ruso serian implementados en el desarrollo tecnológico y organizativo de la producción agrícola, bajo la forma de producción colectiva propia de la comunidad rural, los resultados económicos podrían resolver la crisis de abastecimiento de cereales que en ese momento vivía el imperio, la cual se expresaba en que por primera vez estaba importando cereales. La crisis de la producción agrícola entonces, no es más que el resultado de la opresión de la comunidad rural, donde la libertad para su desarrollo ulterior constituiría la mejor solución de acuerdo a sus condiciones históricas, y no el asesinato de la “gallina que pone los huevos de oro”.

En ese marco, la solución a esta cuestión solo podría ser superada por una revolución rusa, donde el campesinado aparece como actor central. En estas cartas, podemos ver como el abordaje histórico de Marx consiste en dar cuenta de las formas que asume la lucha de clases en cada contexto histórico particular, y sus consideraciones acerca del mundo no occidental. De esta manera, el sujeto revolucionario emerge de las particularidades históricas de cada región, de la forma en que las clases explotadas se insertan en relaciones sociales de producción históricamente situadas, y no se reduce a la clase obrera industrial, por más que de ninguna

manera se pueda negar su papel predominante en un mundo capitalista global. Por otro lado, podemos ver que el criterio para la defensa de los diversos sujetos sociales que pueden aparecer en contextos históricos diferentes, no es aquel que propicia el desarrollo de las fuerzas productivas entendidas en términos de desarrollo tecnológico, sino las relaciones de opresión de una clase sobre otra, en el marco de un contexto histórico particular.

El aporte de este texto, confirma las reapropiaciones que hacen los marxismos latinoamericanos de Marx, como el creador de un método de abordaje social e histórico, y un discurso político del cual se pueden servir los oprimidos de todo el mundo para su emancipación, en un mundo capitalista cuya centralidad son las contradicciones entre el capital y el trabajo, la burguesía y el proletariado como formas típicas y puras, pero que a la hora de su aplicación en el marco de contextos históricos temporal y espacialmente situados, pueden asumir varios matices, sin que deje de operar esa contradicción fundamental que lo definen. Estas cartas expresan la visión contingente que Marx tiene de la historia, y que el tercer mundo está presente en su obra, considerado en sus años de madurez.

El aporte de Mariátegui y su reapropiación de la obra de Marx para el abordaje histórico y la acción política en la realidad peruana y latinoamericana

En este apartado, mi intención es destacar el aporte de Mariátegui para la caracterización de los sujetos sociales en América Latina, en una clave muy similar a lo esbozado en las diligencias con los populistas rusos, a partir de una reapropiación original de Marx (según tengo entendido estas cartas no se conocían en la época en que vivió Mariátegui), que permite dar cuenta de los matices que configuran las clases en nuestro continente, y la derivación a partir de este abordaje histórico de la identificación de los sujetos revolucionarios, protagonistas de la revolución en nuestra América. A mi juicio, uno de los aspectos centrales de su obra es el abordaje de la cuestión indígena a partir de una lectura materialista de nuestra historia. Esto supone tratar la cuestión indígena no en términos morales y jurídicos, sino a partir del vínculo de las comunidades originarias con la tierra, su relación ancestral con ella y los derroteros de expropiación y expoliación que sufrieron en los últimos quinientos años. A partir de este análisis histórico de las particularidades de nuestro continente y sobre todo del mundo andino, destaca al *ayllu* peruano como el elemento de regeneración social en el que debe sustentarse el socialismo peruano.

El desarrollo histórico de nuestro continente y del Perú

La historia del Perú, afirma Mariátegui, se escinde con la Conquista. En el imperio incaico que se extendía a lo largo de los Andes, la población gozaba de un bienestar material, e “ignoraba el

problema de Malthus” (Mariátegui, 2004, 25). La colonia desestructura la organización económica basada en la propiedad colectiva de la tierra que gozaban los ayllu, y no la sustituye por una superior. Se aboca a la explotación de los ricos yacimientos de oro y plata, que solo eran utilizados por la sociedad incaica para la ornamentación y las ofrendas religiosas, a partir de la esclavización y sometimiento de la población, proceso fundamental de la acumulación originaria que Marx destaca en *el capital*.

La independencia constituye un proceso particular. Mariátegui destaca y reivindica la acción y el programa de los libertadores, pero la supuesta instauración de un republica liberal burguesa se realiza de forma trunca, en el sentido de que no hay una modificación sustancial de la estructura económica colonial, sobre todo en lo que respecta a la estructura agraria. El desarrollo de relaciones capitalistas de producción capitalistas se da, de la mano del capital imperialista (asociado con la clase terrateniente), en la industria liviana de algunas ciudades costeñas, en la producción del guano y el salitre, el transporte y la extracción minera en la sierra. En este marco, se yuxtaponen distintos modos de producción, que articulan diversas formas de explotación de la mano de obra en las distintas regiones, que van desde el trabajo asalariado, la servidumbre indígena y la esclavitud de chinos y negros. La economía de la República se vincula con Occidente a partir de la exportación de materias primas, y recibe a cambio manufacturas y capitales. El desarrollo capitalista en el comercio, industria, minería y transporte permiten el desarrollo de un proletariado moderno, que poco a poco va adquiriendo mayor organización, pero este aspecto de la estructura social peruana es marginal. Lo que predomina es la propiedad latifundista de la tierra bajo la explotación semi-servil de las comunidades indígenas.

De esta manera, la reflexión acerca de la cuestión de la tierra constituye un problema fundamental del caso peruano y del continente.

Cuestión de la tierra y el indio

Como sostenía anteriormente, la cuestión indígena Mariátegui la analiza en términos materiales, es decir, a partir de sus aspectos económico-sociales, debido a su ligazón histórica con la tierra, ya que la “nación incaica” era una sociedad agrícola sobre todas las cosas. Pero por otro lado, su abordaje en términos jurídicos impide la visualización del problema real, y en términos morales, no ejerce ningún efecto práctico como solución, ya que tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra.

El advenimiento de la república no supuso una verdadera modificación de las estructuras agrarias del Perú, manteniendo e incluso profundizando la servidumbre del indio, cuyo origen se debe a la

propiedad latifundista y al dominio de los gamonales. Esto es resultado de que los usufructuarios de la revolución de Independencia fueron las antiguas oligarquías terratenientes, quienes ya detentaban el poder antes de la revolución heredando el aparato institucional de la colonia, quedando inerte toda legislación civil que aboliera los trabajos gratuitos, serviles o forzados, ya que la hegemonía de la propiedad latifundista y “semifeudal” eran los cimientos sobre los cuales se asentaba la política y el Estado. De esta manera, argumenta Mariátegui, si sus raíces se encuentran en el régimen de la tierra, es en este plano, es decir a partir de la expropiación y de la liquidación del latifundio, donde radica la solución.

La particularidad de la república reside en que la legislación civil del régimen liberal no ha producido ningún efecto en la emancipación del indio, sino que la ha profundizado, ya que fue en detrimento de la ya escasa propiedad colectiva de las comunidades indígenas y en favor del latifundio. Según Mariátegui, “el régimen de propiedad de la tierra, determina el régimen político y administrativo de toda nación”, en el sentido de que ninguna institucionalidad liberal o democrática podrá funcionar verdaderamente, ni tampoco la consolidación de un capitalismo pleno mientras la “feudalidad” continúe “intacta”. Paradójicamente, durante el Virreinato se mantuvo la organización comunal de los ayllu, porque facilitaba el cobro del tributo.

El carácter trunco de la independencia Mariátegui lo explica a partir del hecho de que no hay una nueva clase que desplaza a la del régimen anterior, y si bien la participación de las comunidades campesinas indígenas fue fundamental, sus reivindicaciones no estaban incluidas en el programa revolucionario. La independencia a pesar de inscribirse en los fundamentos liberales, de los cuales estaban impregnadas las élites urbanas, tenía sus estrechos límites en los intereses de la clase propietaria que hegemoniza la construcción de la república. De esta singular particularidad, se deriva una situación perversa: aunque la legislación liberal no tiene ningún efecto sobre la emancipación del indio, si tiene consecuencias acerca de la eliminación de la comunidad campesina en favor del latifundio, en nombre de los principios del liberalismo. Es decir, se trata de un régimen que empeora aún más, las condiciones de vida del campesinado indígena del Perú.

Mariátegui nos permite pensar en la formas en que se puedan articular en un contexto histórico concreto, diversas relaciones de producción. Permite dar cuenta del desarrollo “desigual y combinado” que caracteriza América Latina, permitiendo distinguir la particularidad del desarrollo histórico del continente, donde la creación de las clases sociales responde a una articulación híbrida entre formas capitalistas, la servidumbre y la producción colectiva.

En este marco, destaca los diferentes regímenes de trabajo que presenta Perú en sus distintas regiones que expresan esta articulación de formas diversas de organización de la producción. El “enganche” y el “yaconazgo” constituyen distintas formas extraeconómicas a partir de las cuales se extrae el excedente del trabajador y se controla su libertad de movimiento, que en caso de la región costeña se combinan con la mano de obra asalariada. En la sierra no existe el régimen de salario libre, donde a través de diversos mecanismos el patrón recibe el pago de arrendamientos en forma de trabajo gratuito del indio o en especies, muy rara vez en dinero, y para sobrevivir trabaja en las pequeñas parcelas que le son concedidas.

En base a esta realidad compleja analizada por Mariátegui, la cuestión del reparto de la tierra adquiere una centralidad fundamental en el programa de la revolución peruana, siendo el campesinado indígena un privilegiado protagonista del sujeto revolucionario, y que se puede también extender a las distintas regiones del continente. El elemento regenerador, en clave muy similar a lo planteado por Marx en relación a la comunidad rural rusa, es el *ayllu*, eje y célula productiva y organizativa del imperio incaico. Mariátegui rechaza tanto el fraccionamiento de la propiedad en pequeñas propiedades individuales, como la proletarización del campesinado, ya que considera a la comunidad *ayllu* como la forma de producción colectiva -que aún sobrevive- que más se adecúa a las condiciones históricas y a los valores culturales del imperio inca, la cual debe ser el componente central de la emancipación social. Esto expresa su rechazo a la visión etapista de algunos PC latinoamericanos, según la cual el “atraso” del desarrollo latinoamericano debía dar lugar a una etapa burguesa para generar las condiciones que propiciarán la emergencia de un proletariado. Si bien la libertad jurídica del indio hubiese sido preferible a la servidumbre y el hecho que no se concrete se debe al latifundio y a su régimen semi-servil, nada más ajeno a la concepción de libertad de los valores populares del Perú que la llamada “libertad individual”. Por lo tanto la revolución debería fundarse en fundamentos colectivos, que habitaban en la esencia del pueblo andino.

La defensa de la comunidad no tiene que ver con un sentimentalismo tradicionalista, o con una “reivindicación abstracta de justicia”, sino con razones económicas y sociales. El proceso que trajo aparejado la independencia no fue el de la conformación de una economía basada en la propiedad individual, sino en el reforzamiento del latifundio, aspecto que constituye el principal factor de obstaculización de desarrollo técnico. De una manera sorprendentemente similar a lo planteado por Marx, que se desarrolló anteriormente, Mariátegui sostiene que la comunidad indígena si

supera el aislamiento y se dota de los progresos tecnológicos de los cuales es contemporánea, puede asumir de manera espontánea las formas de una producción cooperativa.

Incluso si se la compara con la productividad del latifundio, los números que expone Mariátegui, permiten ver que los rendimientos son muy similares, y en el caso de los pocos datos que se tenían de la sierra, los resultados que arrojan son favorables a la producción comunitaria.

De esta manera, sintetiza el autor: *“La “comunidad”, de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como un sistema de producción que mantiene vivo en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador”*. (Mariátegui, 2004, 101).

Teniendo en cuenta este último aspecto, entiendo que el razonamiento tanto de Marx como de Mariátegui opera con la misma sencillez: si la crisis del capitalismo llevará a las masas proletarias a su eliminación mediante la sustitución de la propiedad privada por la propiedad común, la cual es descrita como forma superior, que por su esencia colectiva supone una reconciliación con la forma “arcaica”, no tendría ninguna razón propiciar la descomposición de la comunidad. Más cuando su existencia se da en un contexto contemporáneo a la explotación capitalista, y en el caso de la realidad peruana, sometida a una descarnada explotación servil. Lo que es preciso es eliminar aquellas fuerzas que la oprimen, para que su desarrollo espontáneo alcance su plenitud.

Carácter de la revolución y dependencia del imperialismo

Teniendo en cuenta lo analizado por Mariátegui, la independencia no se resuelve mediante el desplazamiento de una antigua clase terrateniente por una burguesía urbana terrateniente. La vieja oligarquía terrateniente hegemoniza el proceso de independencia, por lo tanto la estructura de la tierra colonial se ve intacta. En el marco de un contexto mundial particular tras la independencia, el surgimiento del imperialismo como etapa superior monopólica que asume el capitalismo, dirige sus garras a los países recién independizados. La introducción de relaciones de producción capitalista en Perú, y también en el continente, se dan a través de la asociación de esa vieja oligarquía terrateniente con el capital extranjero, que actúa como intermediaria del imperialismo. De esta forma se articulan distintas formas de producción al interior de Perú, y la inserción en el mercado mundial se da a través de los productos de nuestro suelo que el imperialismo exige.

La inexistencia de una burguesía con intereses nacionales (razón por la cual el Che las llama autóctonas y no nacionales), ya que se encuentra supeditada a los mandatos del imperialismo, así como la presencia de resabios coloniales, que configuran formas de superexplotación de la mano

de obra, y la esencia de producción colectiva de la comunidad ayllu, constituyen las razones a partir de las cuales Mariátegui sostiene que la revolución debe ser socialista.

Conclusión

De esta manera entiendo, cómo el discurso de Marx hacia el final de su obra, permite pensar el desarrollo histórico particular de América Latina, a partir de la afirmación de que no todas las regiones o países deben a travesar el mismo recorrido histórico que Occidente. En esta clave, Mariátegui desarrolla aportes sustanciales desde el marxismo, que permiten comprender las particularidades del Perú, desde los cuales puede abordarse la realidad latinoamericana en su conjunto. El abordaje de las particularidades históricas del continente y de Perú, le permiten a Mariátegui desde el marxismo, incluir matices de clases que definen un sujeto revolucionario más amplio, que considera, por supuesto, a la clase obrera urbana, pero que destaca la participación del campesinado constituyendo una alianza indivisible entre ambos, en oposición a la oligarquía terrateniente que somete a la servidumbre al campesinado, y en oposición al imperialismo. De esta manera entiendo que, el eje determinante de la concepción materialista de la historia supone la identificación de las clases en pugna en un marco histórico determinado, y la conformación de un sujeto revolucionario que emerja de estas propias contradicciones históricas, poniéndose a su servicio para la emancipación de los oprimidos del mundo, donde los oprimidos son aquellos que trabajan y producen a la sociedad, que es explotada por otra sea del campo, de la ciudad o de una tierra lejana, y no como un discurso apologista del “progreso”.

Bibliografía

- José Carlos Mariátegui: “Punto de vista antiimperialista”. En José Carlos Mariátegui: Textos escogidos [Antología, selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano]. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. En la web: <http://www.amauta.lahaine.org/articulo.php?p=1916&more=1&c=1>
- José Carlos Mariátegui: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Editorial Gorla, Buenos Aires, 2004.
- Karl Marx y Frederick Engels: “Manifiesto Comunista” Buenos Aires, Anteo, 1975. Introducción de Néstor Kohan en: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/11/127255.pdf>
- Karl Marx: “Carta a la redacción del periódico Anales de la patria” [fines de 1877]. Reproducida en Néstor Kohan: Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado.

- Karl Marx: “Carta a Vera Zasulich” [8/3/1881]. Reproducida en Néstor Kohan: Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado. También en Karl Marx: El porvenir de la comuna rural rusa. México, Siglo XXI, 1980.
- Karl Marx: “La llamada acumulación originaria”. En El Capital. Crítica de la economía política. México, Siglo XXI, 1988. Tomo I, Vol. 3. Capítulo 24